

plaza pública para la edición del 13 de abril de 1994

~~Apoyos que inquietan~~

Fantasmas del ayer

miguel ángel granados chapa

En la urgencia de manifestar la unión de los priistas, parece haber renacido el concepto de "familia revolucionaria", que se expresó ayer en un comunicado suscrito por 57 ex miembros del gabinete presidencial, en apoyo del candidato presidencial Ernesto Zedillo. El documento pertenece al género del "no me defiendas, compadre", porque el triste o amargo recuerdo que dejaron en el público los secretarios de estado o jefes del Departamento del Distrito Federal que calzan el desplegado puede convertirlo en instrumento de contrapropaganda.

La mayor parte de los firmantes se han perdido en el anonimato generosamente dispensado por el olvido. Por tal razón su aportación no ayuda mucho. Menos aporta, en cambio, la huella de los todavía recordados. Dicen los firmantes, que han "tenido el honor de participar en elevadas tareas de gobierno en nuestro país", que se sienten "satisfechos de que un miembro tan distinguido del partido --por la preparación, talento, honestidad y demás merecimientos que usted tiene, probados desde siempre-- haya recibido la más honrosa designación a que puede aspirar un priista".

La mayor parte de los firmantes habla de dientes para afuera, porque no conocen a Zedillo y muchos han sido lastimados, a veces con referencias personales así sean oblicuas, por la política mmodernizadora del presente gobierno, que abjuró de lo hecho hasta hace once años. Al periodo anterior, antediluviano, pertenece la mayor parte de quienes suscriben el mensaje al "digno abanderado" del PRI. El decano de ellos, es decir el que sirvió al gobierno más remoto, el de Miguel Alemán, es el ingeniero Adolfo Orive Alba, de tan antigua pertenencia al primer nivel gubernamental que con él se estrenó la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

Aparte la magia de reunir, aunque sea en un desplegado, a ejecutores de las políticas más disímbolas y pertenencias a los grupos políticos más encontrados entre sí, es claro que nombres como los de Antonio Toledo Corro, o Alfonso Martínez Domínguez, o Ramón Aguirre, o Héctor Hernández, por sólo citar los casos más obvios de mala fama política o administrativa, resultará contraproducente para Zedillo. Las porciones de la sociedad que resultaron ofendidas por la gestión de esos y otros funcionarios no se sentirán complacidas de comprobar que ellos y Zedillo tienen una relación solidaria.

Hay ausencias notables en la nómina de firmantes. Faltan, naturalmente, los tres ex presidentes de la República

(Echeverría, López Portillo y De la Madrid), que antes fueron miembros del gabinete y como tales hubieran podido ser incorporados al apoyo de los emisarios del pasado, o fantasmas del ayer. Es obvia la ausencia de Porfirio Muñoz Ledo, que se pasó a la oposición, pero en cambio quizá le hicieron el feo a Miguel González Avelar, que no aparece, como ex secretario de Educación. No valdrá que le expliquen que, siendo diputado ahora su presencia se da por sobreentendida, porque fue solicitada la de María de los Angeles Moreno y Pedro Ojeda Paullada, que fueron secretarios de Pesca y también pertenecen a la actual legislatura. No está el ex secretario de Industria y Comercio Raúl Salinas, quizá para que no se piense en un redestape por interpósita persona.

No firman, tampoco, don Antonio Martínez Báez ni don Hugo B. Margáin, que fueron secretarios de Economía (con Alemán) y de Hacienda (con Echeverría), que tienen criterios propios y tal vez rehusaron entrar de ese modo en la cargada. Tampoco aparecen Emilio Martínez Manautou, que perteneció a dos gabinetes presidenciales, ni los ex cancilleres Santiago Roel y Jorge Castañeda, aunque es seguro que si pudieramos conocerlas, serían diversas las causas de su ausencia. El hecho de que ocupen cargos en el gobierno federal o en los gobiernos locales no impidió que aparezcan Jorge de la Vega, Gustavo Petriccioli, Mário Ramón Beteta, Patricio Chirinos, Manuel Bartlett, Enrique Olivares Santana, Carlos Tello, Emilio Mújica Montoya, Luis E Bracamontes, Francisco Javier Alejo, Francisco Labastida, y Rafael Rodríguez Barrera, y sin embargo quizá sea la explicación de que no firmen el desplegado los ex procuradores generales de la República Sergio García Ramírez e Ignacio Morales Lechuga.

Ni pensar que se hubieran negado todos esos y otros ausentes.

cajón de sastre

Una pequeña multitud atestiguó anteayer la presentación del libro Cárdenas de cerca, una serie de entrevistas biográficas sostenidas por el prolífico Paco Ignacio Taibo II con el candidato presidencial de la Alianza Democrática Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Ya tendremos ocasión de ocuparnos del contenido. Por ahora cabe reparar en la sonrisa de Cuauhtémoc, como lo llaman con familiaridad sus seguidores. En la portada, impresa en una magnífica combinación de ocre y sepias, Cárdenas aparece como torero en tarde de triunfo, a hombros de sus partidarios, contento y riendo. En las fotografías interiores, en blanco y negro, se le ve sonreír mientras hace campaña para ser gobernador en Michoacán, en 1980, a solas o en compañía de su esposa o sus hijos. Ya gobernador, en marzo de 1991, tanto Celeste Batel de Cárdenas como el gobernador de Michoacán ríen a carcajadas durante una reunión en el zoológico de Morelia. Y no falta el tinte trágico, pues también fueron captados juntos el propio Cárdenas y Francisco Xavier Ovando, uno de los primeros mártires del cardenismo. Fue un acierto, del editor o de los propagandistas de Cárdenas, el haber escogido las tomas donde brilla el rostro iluminado del candidato presidencial perredista, cuya adustez es presentada, por la contrapropaganda, como excesiva severidad, en el mejor de los casos.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Cinco docenas de antiguos miembros de gabinetes presidenciales fueron convocados a firmar un documento de solidaridad con el candidato presidencial del PRI, pero el recuerdo que muchos dejaron puede ser contraproducente..

2) Recuadro (con foto de Raúl Salinas Lozano)

Hay ausencias notables en la nómina de los ex secretarios de estado, jefes del DDF o procuradores generales de justicia. No aparece, por ejemplo, don Raúl Salinas Lozano, que fue secretario de Industria y Comercio con López Mateos.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Fantasma del ayer

Cinco docenas de antiguos miembros de gabinetes presidenciales fueron convocados a firmar un documento de solidaridad con el candidato presidencial del PRI, pero el recuerdo que muchos dejaron puede ser contraproducente.



En la urgencia de manifestar la unión de los priístas, parece haber renacido el concepto de "familia revolucionaria", que se expresó ayer en un comunicado suscrito por 57 ex miembros del gabinete presidencial, en apoyo del candidato presidencial Ernesto Zedillo. El documento pertenece al género del "no me defiendas, compadre", porque el triste o amargo recuerdo que dejaron en el público los secretarios de Estado o jefes del Departamento del Distrito Federal que calzan el desplegado puede convertirlo en instrumento de contrapropaganda.

La mayor parte de los firmantes se han perdido en el anonimato generosamente dispensado por el olvido. Por tal razón su aportación no ayuda mucho. Menos aporta, en cambio, la huella de los todavía recordados. Dicen los firmantes, que han "tenido el honor de participar en elevadas tareas de gobierno de nuestro país", que se sienten "satisfechos de que un miembro tan distinguido del partido -por la preparación, talento, honestidad y demás merecimientos que usted tiene, probados desde siempre- haya recibido la más honrosa designación a que puede aspirar un priísta".

La mayor parte de los firmantes habla de dientes para afuera, porque no conocen a Zedillo y muchos han sido lastimados, a veces con referencias personales así sean oblicuas, por la política modernizadora del presente gobierno, que abjuró de lo hecho hasta hace once años. Al periodo anterior, antediluviano, pertenece la mayor parte de quienes suscriben el mensaje al "digno abanderado" del PRI. El decano de ellos, es decir el que sirvió al gobierno más remoto, el de Miguel Alemán, es el ingeniero Adolfo Orive Alba, de tan antigua pertenencia al primer nivel gubernamental que con él se estrenó la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

Aparte la magia de reunir, aunque sea en un desplegado, a ejecutores de las políticas más disímbolas y pertenencias a los grupos políticos más encontrados entre sí, es claro que nombres como los de Antonio Toledo

Corro, o Alfonso Martínez Domínguez, o Ramón Aguirre, o Héctor Hernández, por sólo citar los casos más obvios de mala fama política o administrativa, resultará contraproducente para Zedillo. Las porciones de la sociedad que resultaron ofendidas por la gestión de esos y otros funcionarios no se sentirán complacidas de comprobar que ellos y Zedillo tienen una relación solidaria.

Hay ausencias notables en la nómina de firmantes. Faltan, naturalmente, los tres ex presidentes de la República (Echeverría, López Portillo y De la Madrid), que antes fueron miembros del gabinete y como tales hubieran podido ser incorporados al apoyo de los emisarios del pasado, o fantasmas del ayer. Es obvia la ausencia de Porfirio Muñoz Ledo, que se pasó a la oposición, pero en cambio quizá le hicieron el feo a Miguel González Avelar, que no aparece, como ex secretario de Educación. No valdrá que le expliquen que, siendo diputado ahora su presencia se da por sobreentendida, porque fue solicitada la de María de los Angeles Moreno y Pedro Ojeda Paullada, que fueron secretarios de Pesca y también pertenecen a la actual legislatura. No está el ex secreta-

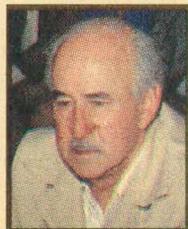


Foto: REFORMA / Archivo

Hay ausencias notables en la nómina de los ex secretarios de Estado, jefes del DDF o procuradores generales de justicia. No aparece, por ejemplo, don Raúl Salinas Lozano, que fue secretario de Industria y Comercio con López Mateos.

rio de Industria y Comercio Raúl Salinas, quizá para que no se piense en un redestape por interpósita persona.

No firman, tampoco, don Antonio Martínez Báez ni don Hugo B. Margáin, que fueron secretarios de Economía (con Alemán) y de Hacienda (con Echeverría), que tienen criterios propios y tal vez rehusaron entrar de ese modo en la cargada. Tampoco aparecen Emilio Martínez Manatou, que perteneció a dos gabinetes presidenciales, ni los ex cancilleres Santiago Roel y Jorge Castañeda, aunque es seguro que si pudiéramos conocerlas, serían diversas las causas de su ausencia. El hecho de que ocupen cargos en el gobierno federal o en los gobiernos locales no impidió que aparezcan Jorge de la Vega, Gustavo Petricioli, Mario Ramón Beteta, Patricio Chirinos, Manuel Bartlett, Enrique Olivares Santana, Carlos Tello, Emilio Mújica Montoya, Luis E. Bracamontes, Francisco Javier Alejo, Francisco Labastida, y Rafael Rodríguez Barrera, y sin embargo quizá sea la explicación de que no firmen el desplegado los ex procuradores generales de la República Sergio García Ramírez e Ignacio Morales Lechuga.

Ni pensar que se hubieran negado todos esos y otros ausentes.

•••

CAJÓN DE SASTRE

Una pequeña multitud atestiguó anteayer la presentación del libro *Cárdenas de cerca*, una serie de entrevistas biográficas sostenidas por el prolífico Paco Ignacio Taibo II con el candidato presidencial de la Alianza Democrática Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Ya tendremos ocasión de ocuparnos del contenido. Por ahora cabe reparar en la sonrisa de Cuauhtémoc, como lo llaman con familiaridad sus seguidores. En la portada, impresa en una magnífica combinación de ocras y sepias, Cárdenas aparece como torero en tarde de triunfo, a hombros de sus partidarios, contento y riente. En las fotografías interiores, en blanco y negro, se le ve sonreír mientras hace campaña para ser gobernador en Michoacán, en 1980, a solas o en compañía de su esposa o sus hijos. Ya gobernador, en marzo de 1981, tanto Celeste Batel de Cárdenas como el gobernador de Michoacán ríen a carcajadas durante una reunión en el zoológico de Morelia. Y no falta el tinte trágico, pues también fueron captados juntos el propio Cárdenas y Francisco Xavier Ovando, uno de los primeros mártires del cardenismo. Fue un acierto, del editor o de los propagandistas de Cárdenas, el haber escogido las tomas donde brilla el rostro iluminado del candidato presidencial perredista, cuya adustez es presentada, por la contrapropaganda, como excesiva severidad, en el mejor de los casos.